

## **PALABRAS PRONUNCIADAS AL RECIBIR LA GRAN CRUZ AL MÉRITO EN EL SERVICIO DE LA ECONOMÍA Consejo General de Economistas de España<sup>1</sup>**

Sr. presidente del Consejo General de Economistas de España, D. Valentín Pich, vicepresidente primero, D. Pascual Fernández, director de Relaciones Internacionales, D. José María Casado, vicepresidente segundo, D. Lorenzo Lara y secretario, D. Juan Carlos De Margarida.

Gracias al Consejo General de Economistas de España y a su Comisión Permanente, al presidente del mencionado Consejo General, D. Valentín Pich, a D José María Casado, por sus amables y cordiales palabras, y a todos sus miembros. Gracias, igualmente, a los asistentes por la amabilidad de poder contar con su presencia.

Es difícil describir la gratitud y responsabilidad que siento en estos momentos. No obstante, no pueden impedir que manifieste los debidos agradecimientos que llevo escritos en mi corazón y que recuerde determinados momentos y vivencias que no figuran en los curriculum vitae pero forman parte de nosotros. De nuestra vida.

En estos momentos alegres y al mismo tiempo emotivos acuden a mi mente recuerdos que me van a permitir compartira con Uds. Procedo de los Estudios Mercantiles que cursé en la Escuela Superior de Comercio de Cádiz. He sido Catedrático Numerario de Escuelas de Comercio desempeñando la Titularidad de la Cátedra de Economía, en Valladolid, convertida en Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, de 1971 a 1978. Pertenezco a la promoción que, en los años transcurridos entre 1960 y 1965, cursó sus estudios en el viejo caserón de San Bernardo. Sentí una sensación especial cuando, por primera vez, subí sus peldaños de entrada o transité por la puerta del jardín trasero que existe detrás del edificio. Había logrado un sueño deseado que, con tesón, traté de alcanzar. Estudiar una carrera universitaria, en este caso la Licenciatura en Ciencias Políticas Económicas y Comerciales; era un objetivo no muy usual, ni estaba dentro de las costumbres normales para una mujer de provincias de aquellos años. Disfruté de un ambiente ya borrado para siempre. Era un centro

---

<sup>1</sup> Las páginas que siguen a continuación conservan la expresión oral en que fueron expuestas

que contaba con un elevado número de alumnos, pero conservaba el encanto de cierta cercanía entre los que compartían sus vidas. Bedeles como Justo y Celestino son inolvidables.

Tuve maestros excepcionales, como José Castañeda, Gonzalo Arnáiz, o, Emilio de Figueroa, el director de mi tesis doctoral, que elaboré bajo el título de "Inflación estructural y desarrollo económico". Enrique Fuentes Quintana, cuyos exámenes orales no solo eran un balance de la disciplina, que había que saber y defender, sino de conceptos básicos necesarios para el conocimiento de la Economía. En aquellos momentos, preguntarnos ¿qué es la renta nacional?, ¿qué es la balanza de pagos?, etc., nos dejaba paralizados, y suponía que pasaran turno tres o cuatro alumnos, con sus correspondientes suspensos, hasta que tomaba asiento quien contestaba adecuadamente pues ya lo había recordado con la precisión exigida. Ángel Alcaide Inchausti, César Albiñana García-Quintana, que con seriedad y precisión nos mostraba los entresijos de los cuadros fiscales. Juan Velarde Fuertes, siempre dispuesto a ayudar y enseñar y del que tanto he recibido. Con él he aprendido que no solo es importante la transmisión del conocimiento sino que también lo es la forma de concebir y desarrollar el avance científico. Fabián Estapé y José Barea. He de citar también al profesor Lucas Beltrán Flórez, Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en la Facultad de Derecho, con el que tomé contacto a mi llegada a Valladolid y quién despertó en mí el interés por la Historia del Pensamiento Económico, que todo economista debe tener. Sus enseñanzas, trabajos y el sentido responsable de la Ciencia fueron valores que recibí.

A los citados y a los que no he mencionado, no por ello olvidados, gracias por haber recibido tanto a cambio de tan poco. No sé si he cumplido como debiera, pero puedo decir que he puesto todo mi empeño e ilusión en la vida profesional que he elegido. La deuda por mí contraída es impagable, ya que no es cuantificable y además es difícil separar lo que me han dado y lo que he aportado. Con seguridad la balanza se inclina a lo que me han transmitido.

En mi ya larga trayectoria, corta o larga dependiendo del momento y/o del enfoque que se elija, he pasado por situaciones diferentes tanto en el funcionamiento de la realidad económica como en el enfoque doctrinal que trata de solucionarla.

En estos momentos nos encontramos inmersos en un mundo inestable en el que la falta de equilibrio es constante y permanente; un mundo plagado de incertidumbre que nos impide adherir nuestra mente a algo conocido sin temor a errar. En esta situación, vislumbrar y tratar de moldear el futuro reviste cada vez mayor complejidad. Hoy todo se mueve y la quietud supuesta, deseada o añorada se ha alejado, quizá, para nunca más volver. La certeza de hoy es que debemos aprender a vivir con la incertidumbre del mañana y si hay algo que parece cierto es el cambio de las reglas establecidas y aceptadas. Pero en medio de estas inquietudes se hace necesario actuar y tratar de corregir las desviaciones de lo que consideramos como libre mercado y competencia; tampoco es baladí determinar y delimitar el grado de intervención que se requiere.

Cada vez se hace más patente situaciones que hemos de tener presente en el análisis y la toma de decisiones. Podemos citar:

- Los análisis estáticos e independientes han dejado de ser válidos.
- Las predicciones se han vuelto complejas y faltas de credibilidad.
- Las situaciones de incertidumbre se han generalizado.
- La zona de actuación, la franja de estabilización, hoy es más estrecha.
- Los ciudadanos se han hecho más exigentes y más conocedores de los problemas, al disponer de un mayor acceso a la información.
- Los conciertos y consensos se hacen necesarios para gobernar.
- La población se ha envejecido, los movimientos migratorios se han incrementado y los ciudadanos se enfrentan a nuevas situaciones en el mercado de trabajo.
- Los sentimientos regionales y los nacionalismos han resurgido.
- Los conflictos sociales, raciales y religiosos se recrudecen.

- La crisis del Estado del bienestar.
- Las ideologías políticas se están radicalizando.
- Asistimos a lacras de la humanidad como son: el tráfico de armas, de drogas y de personas.

Fue en Madrid, en la España empobrecida de la posguerra, el 16 de febrero de 1944, donde se produjo el nacimiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Hoy somos numerosos los titulados en las diversas variantes del pensamiento económico. Hemos contribuido a la solución de situaciones cuando menos difíciles que reclamaban nuestra atención: El Plan de Estabilización, los Pactos de la Moncloa (fundamentales para la transición hacia la democracia), la entrada en la Unión Europea, la internacionalización de las empresas y su modernización, etc. En todos estos acontecimientos se ha contado con la profesión de los economistas desde los diversos puestos que han desarrollado, ganándose su credibilidad todos los días. Asimismo han tenido un lugar destacado los empresarios.

Nos encontramos con una ciencia en la que, sobre todo, en las circunstancias actuales, se pone de manifiesto lo que es evidente: de economía todo el mundo habla, opina y ejerce, así que queda poco margen diferencial para los economistas de profesión. Las críticas se intensifican en momentos de incertidumbre y, en ocasiones, se dirigen a la propia ciencia económica. En estas condiciones, los economistas, tienen que ganarse la credibilidad todos los días.

La economía no es una ciencia exacta, pero tampoco lo son otros campos científicos en los que recurrir a probabilidades, que condicionan sus diagnósticos o a diversos escenarios para validar sus predicciones, son situaciones normales. Siguiendo a Alfred Marshall, la ciencia económica no es un cuerpo completo de verdades, sino solamente una máquina para descubrir la verdad.

En general, el mundo, la sociedad, cambian a mayor velocidad que las ideas de los economistas, por lo que éstas, en ocasiones, resultan desfasadas e incapaces de suministrar soluciones adecuadas para solventar los problemas

económicos que ocurren en la práctica. Ha de añadirse que, en determinados momentos, el sistema político-social rechaza las medidas propuestas por los economistas; entre otras circunstancias que pueden producirse, no es menor, la del posible rechazo por los ciudadanos.

La Ciencia Económica y los economistas han respondido, con mayor o menor fortuna, a los problemas económicos que se han planteado en la evolución de las sociedades con el objetivo de alcanzar el mayor nivel de bienestar para los ciudadanos, unas veces por claras veredas y otras por tortuosos senderos, dependiendo de las condiciones existentes en esos momentos.

Quizá es un buen momento para recordar que ejercemos una profesión que no trata solo de fríos números, sino que es una ciencia social, que se materializa en las diversas formas de nuestro quehacer diario y que, entre otros, puso de manifiesto, el citado, Alfred Marshall. Su objetivo es el bienestar de los ciudadanos. Además, es una profesión diversa y variada que requiere conocimientos diferentes pero que nos hacen adaptarnos a los tiempos cambiantes que nos ha tocado vivir.

Son buenos los colegios profesionales y en este caso los de Economistas y Titulares Mercantiles para afianzarnos en lo que somos, para establecer lazos de comunicación y unión y, por lo tanto, es conveniente estar en el Colegio. Adam Smith, como sabemos, defensor de la libre competencia y contrario a todo lo que entorpeciera las leyes por las que se rige, o debería regirse, el libre mercado nos previno sobre las consecuencias de cuando dos o más personas de la misma profesión se reúnen. Podemos pensar que están confabulando a favor de sus propios intereses y quizá repercuta en el adecuado funcionamiento del mercado. No obstante, hemos de admitir que, si la libertad de mercado y la libre competencia no se dan en la realidad, los ciudadanos en el ejercicio de la Libertad hacen bien si se agrupan y comparten sus legítimos intereses. Al fin y al cabo, realizamos en la práctica la conocida como teoría del poder compensador cuya exposición debemos al economista John Kenneth Galbraith.

En estos momentos he de decir que es un premio que comparto con todos los que me han acompañado en el camino recorrido. Son mis acreedores preferentes

No puedo dejar de citar a mis compañeros y a las personas con las que tengo la satisfacción de trabajar en la apasionante tarea de hallar el por qué del funcionamiento económico, es decir, la explicación última de los hechos económicos con los que nos encontramos; forman parte de mis acreedores preferentes y en este quehacer he tenido vivencias únicas e irrepetibles. A los alumnos que nos motivan para mantener la ilusión en el desempeño de la profesión que un día elegimos. Debo evocar la memoria de mis padres, permanente ejemplo de trabajo y bondad, y a todos los míos por las horas de compañía y afecto que con mi trabajo les he hurtado.

Finalmente, quiero recordar a John Maynard Keynes, cuando en el *Kings College* de Cambridge, en la reunión de la Asociación de Economistas levantó su copa y brindó por los reunidos, por los economistas con el pensamiento de ser los hacedores de la humanidad, ya que sus ideas y acciones conducen las sociedades hacia el bienestar. Podemos recordar, también lo que manifiesta al terminar las Notas Finales de la Teoría General en el sentido de que son las ideas y no los intereses creados los peligrosos, para bien o para mal.

MUCHA GRACIAS POR ESTE PREMIO QUE LLEVARÉ CON ORGULLO

**Josefa Eugenia Fernández Arufe**

**Catedrática de Política Económica**

**Profesora Emérita Vitalicia de la Universidad de Valladolid**

**Departamento de Economía Aplicada**